

17/11/2016



JUSTICIA Y PAZ - Roma, 17 de noviembre de 2016 - Con motivo del Día Universal del Niño del 20 de noviembre, nos hacemos eco del llamamiento del Papa Francisco de "adoptar todas las medidas posibles para garantizar la protección y seguridad de los niños migrantes". En estos tiempos de épicos desplazamientos humanos, "los constituyen el grupo más vulnerable, porque, al enfrentarse a la vida que les espera, son invisibles y carecen de voz". Según un reciente informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), uno de cada 200 niños en el mundo está creciendo como refugiado. De los 31 millones de niños que viven fuera de sus países de nacimiento, 11 millones son desplazados forzosos. Las organizaciones abajo firmantes se solidarizan con todos los niños y niñas en desplazamiento cuyos derechos de vivir, aprender y crecer están en peligro. Estamos viviendo un momento crítico en la historia en el que las puertas al asilo se están cerrando de golpe en todo el mundo. Por otra parte, el fracaso de las naciones para abordar las causas fundamentales de esta huida - como el conflicto, la pobreza y la degradación ambiental - hace que cada vez más personas se vean obligadas a huir. Esto tiene un impacto inevitable en el bienestar y la protección de las niñas y los niños desplazados. "Los niños son los primeros en sufrir, a veces víctimas de la tortura y de otros actos de violencia física, aparte de agresiones morales y psicológicas, que casi siempre dejan cicatrices indelebles", nos recuerda el Papa Francisco en su llamamiento. Los niños migrantes y refugiados, especialmente cuando viajan solos, son invisibles para el mundo y son presa fácil para contrabandistas, traficantes y abusadores sexuales. Están más expuestos a la explotación y al abuso, incluyendo el reclutamiento en milicias o bandas criminales, y son víctimas del

tráfico de órganos, la trata sexual infantil, el trabajo infantil y el matrimonio precoz.

[Leer más](#)